

LA PRESENCIA EXTRANJERA EN EL ESCENARIO
PERIODÍSTICO ISLEÑO (EN TORNO A 1900)

ULISES MARTÍN HERNÁNDEZ

La presencia extranjera generó en Canarias múltiples respuestas, hasta cierto punto contradictorias, que hallaron en las páginas de la prensa isleña su medio de expresión más inmediato durante los años álgidos de la carrera colonial (1880-1914). No es menester, sin embargo, entretenerse demasiado en el examen de los periódicos locales para advertir la existencia de dos posturas generales, conciliadora y agradecida una ante el concurso del capital extranjero, y crítica la otra que, sin perder de vista los beneficios más directos derivados de la actividad foránea, resalta en ocasiones los perjuicios causados por la omnipresente influencia británica. Son innumerables los testimonios publicados en apoyo de la primera tesis, cuyo comentario exige diversas puntualizaciones. Así, era de esperar que la afluencia de compañías y capitales extranjeros, agentes dinamizadores de la estructura económica isleña, fuera bien recibida en unas islas carentes de recursos financieros y desengañadas en buena medida ante la desatención y la indiferencia de la Administración española. Es precisamente este agudo contraste el fundamento esencial que subyace a todos los comentarios tendentes a valorar positivamente el fenómeno de la actividad extranjera. En 1902 escribía Angel Guerra:

«Al anunciarse la subasta del puerto de Refugio de la Luz, base hoy de la prosperidad de Gran Canaria, no hubo un capital español que se lanzase a la temeraria empresa de cubrir los millones del remate. Fue necesario el desprendimiento de una respetable casa inglesa para que lo que pareció temeraria aventura se convirtiese en incierto negocio para el rematador, pero en sólida base de riqueza y engrandecimiento para la región canaria (...) Más tarde viene la movilización de los reservistas canarios llamados a filas en 1897, cuando nuestra guerra con los norteamericanos. En las casas de los pobres (...) faltó pan y entró espan-

table la miseria (...) y la caridad privada se encargó de llevar consuelos a todos los rincones. Las primeras cantidades que en las listas de suscripción figuraron ¿de dónde fueron enviadas? Ni los ricos del país se desprendieron de mucho, ni de la metrópoli se enviaron auxilios pecuniaros. De Hamburgo, de París, y sobre todo, de Londres y Manchester, llegaron las sumas más nutridas y libranzas considerables. Si la caridad no es digna de repulsa agradezcamos entonces»¹.

Podría sospecharse que las líneas anteriores fueran tan sólo la opinión parcial de un notable articulista isleño si no formaran parte en realidad de un discurso constante que ilustra acertadamente la precariedad de las relaciones canario-peninsulares. Llamadas de atención sobre la insuficiencia de las conexiones marítimas y postales con la Península, reclamaciones sobre el coste desorbitado de los fletes nacionales, protestas sobre la cualificación profesional y personal de los funcionarios destinados a Canarias, el descontento generalizado ante la exigüidad de los presupuestos invertidos en el Archipiélago, ante el abandono de las obras públicas, la indefensión, el analfabetismo, etc. constituían la respuesta lógica de una opinión pública cansada de aguardar el cumplimiento de las promesas oficiales. «*En cambio de todo esto* —afirmaba un periódico isleño— *Canarias recibe del extranjero grandes beneficios*». Rápidas comunicaciones con cualquier parte de Europa y América, fácil acogida para los frutos isleños, mercancías y artículos de consumo de alta calidad, nutridos contingentes de viajeros y turistas que enriquecen la circulación monetaria insular, etc. En este sentido, la prensa no deja de reiterar esta circunstancia, en las islas y allí donde puede contar con una audiencia receptiva o influyente que contribuya a la mejora de la situación. Con esta intención se funda en Madrid a comienzos de siglo el periódico *Las Canarias*, dirigido por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, en cuyo subtítulo, lease «Propagandista de sus intereses, de sus aspiraciones y de su progreso intelectual», parecen condensarse todos los anhelos de la opinión pública isleña. Sus páginas albergan un caudal incalculable de información sobre la reacción de los círculos periodísticos y culturales de Canarias ante la notoria influencia extranjera y la indisposición administrativa. Asimismo, la prensa canaria en la emigración se hace eco de

1. *Las Canarias*, 31-7-1902.

la problemática isleña y no duda en comentar favorablemente la contribución de la iniciativa foránea. *Las Afortunadas*, periódico publicado en Cuba hacia comienzos de siglo por nuestros emigrantes afirmaba entonces:

«Es indudable que el archipiélago canario hubiera sufrido gravísimos trastornos económicos, si el pueblo inglés, observador y práctico, no hubiera acudido en su ayuda, descubriendo nuevos e ignorados generos de riqueza en aquellas abruptas rocas, perdidas en las inmensas soledades del Atlántico.

Si Canarias es hoy la primera estación sanitaria del mundo, no obstante tener rivales tan poderosos como Niza y la isla de Madera; si su comercio, antes pequeño y muy limitado, ha adquirido notables proporciones; si su agricultura ha tomado nuevos derroteros, abandonando los estrechos moldes que estaba sujeta, y se han creado nuevas industrias que serán dentro de poco de indiscutible importancia, todo eso se le debe al pueblo inglés, cuyas poderosas iniciativas, y cuyo carácter eminentemente práctico y emprendedor, le han conquistado una de las páginas más brillantes en la historia de la civilización»².

Unas manifestaciones públicas de reconocimiento y gratitud tan frecuentes terminaron suscitando críticos comentarios en torno a un denominado proceso de britanización del Archipiélago. Un tema éste que se aborda continuamente a partir de la década de 1880 y siguientes, período durante el cual se asiste a la implantación y posterior consolidación de la presencia extranjera en las islas. Conviene señalar, sin embargo, que el tratamiento constante de esta temática en el ámbito periodístico isleño constituye, antes que nada, una reacción a las repetidas acusaciones de «anglicanismo» con que la prensa peninsular pretendía poner de relieve la intensa familiaridad de las relaciones entre insulares y británicos. La polémica adquiere mayor actualidad en momentos concretos —Guerra de Sudáfrica, proceso a conocidos independentistas isleños, etc.— cuando las sospechas de inglesismo se vinculan ya a un pretendido movimiento separatista de los isleños. La contestación de la prensa local, es en este sentido, inequívoca remarcando la sincera e inquebrantable españolidad del Archipiélago en una serie de artículos expresivos de la irritación causada en las islas por la desconfianza peninsular. Se recuerdan las gestas pasadas, se

2. *El Progreso*, 21-9-1907.

exalta el intachable comportamiento de los insulares durante la crisis hispano-norteamericana, se alude incluso a la arraigada anglofobia de los españoles como un sentimiento compartido también por el pueblo canario, se reitera, en suma, que en el Archipiélago, a pesar de la lejanía y del contacto extranjero, alienta más viva que nunca la llama del patriotismo. Retomaron valor entonces las conocidas frases de Galdós, expresadas repetidamente en las páginas de la prensa:

«...nosotros, los últimos en fuerza y en abolengo histórico, somos los primeros en la confianza como somos los primeros en el peligro; nosotros, los más distantes, somos los más próximos en el corazón de la Patria».

Asimismo, no son pocas las ocasiones en que el comportamiento de las compañías extranjeras, en contradicción con los intereses insulares, engendra la crítica y el apasionamiento del periodismo local. La presencia del llamado «trust carbonero» que tantos perjuicios habría de causar al normal desenvolvimiento de la actividad portuaria insular y, principalmente, el revelador auge del movimiento obrero, aun incipiente, en cuyos planteamientos comienza a dibujarse un indudable componente antiimperialista, son dos de los elementos generadores de una respuesta crítica por parte de la prensa insular. En este sentido, surge hacia 1913 un agudo conflicto en torno a la demolición de unos almacenes insalubres que la firma carbonera «Cory Brothers» poseía en el recinto portuario santacrucero. La negativa de la empresa a derruir el citado edificio en cumplimiento de las órdenes municipales da pie a un amplio tratamiento periodístico del tema, sostenido principalmente en el diario *El Progreso*, donde sale a relucir un inequívoco ingrediente antibritánico. Una nutrida serie de artículos encabezados por significativos titulares —«Lo que no pudo Nelson lo puede Cory», «¿Los gobernantes españoles dominados por el dinero?», etc.— hacen referencia a sobornos, encubrimientos y otras actividades ilegales tramadas por la compañía inglesa para eludir el cumplimiento de la ley. Expresiones como «oro inglés» e «invasión extranjera» se usan profusamente impregnando la protesta pública de un tono hasta entonces prácticamente desconocido. No parece sino que se estuviera esperando la ocasión propicia para que el descontento de cierto sector de la opinión pública ante la omnimoda influencia inglesa pudiera al fin manifestarse. Es posi-

ble que la objetivación del problema, encarnado ya en la figura concreta de la firma carbonera, hubiera facilitado la materialización de una inquietud casi latente hasta entonces, pues, exceptuando algunos periódicos radicales de poca audiencia —*Barreno y Fuego*—, las manifestaciones xenófobas y, particularmente, anti-británicas son poco habituales. Vale la pena que reproduzcamos aquí algunos de los párrafos ilustrativos:

«El pueblo inglés, que pasa por el más respetuoso con las leyes de su país, en los extraños, sobre todo en España, hace y deshace a su antojo. Quieren ser dominadores, avasalladores, todo en virtud de sus libras esterlinas, muy propias para comprar conciencias poco escrupulosas cuando tienen la dicha de encontrarse en un pueblo decrepito que se de al mejor postor.

Aquí no hay Ministro de la Gobernación, ni Gobernador Civil, ni Alcalde, ni Junta de Sanidad; esto es una colonia inglesa y quien manda en ella es el Embajador de S.M. Británica en Madrid...

Y nosotros nos permitimos preguntar: ¿Quién manda en Canarias? ¿España o Inglaterra? Es la misma táctica de siempre: España soporta la carga de las Canarias e Inglaterra las explota.

Recuérdese la frecuencia con que en los periódicos de Madrid se repite aquello de que nuestras islas son de hecho inglesas, que aquí se compra y se vende en libras esterlinas (...) Pues si ahora el Gobierno español da la razón a unos súbditos ingleses en contra de la justicia, de la voluntad y de la salud del pueblo tinerfeño, ¿qué nos resta dignamente a nosotros los canarios? Pues ser ingleses a la fuerza, ya que en nuestro territorio no mandan sino ellos (...)»³.

Asimismo, es indudable que no faltaban los motivos de carácter internacional capaces de generar celos y preocupaciones en ciertos sectores de la opinión pública peninsular. En este sentido, son muy numerosos los artículos aparecidos principalmente en la prensa de Madrid y Barcelona —*El País, La Publicidad, La Correspondencia de España, El Ejército Español*, etc.— en los que la inquietud ante la problemática canaria se manifiesta inequívocamente. Si la temática extranjera resulta de obligada y común aparición en los órganos del periodismo insular, en su doble faceta internacional y doméstica, no es menos cierto que el tema isleño, en su vertiente política y colonial, ahija en las páginas de la prensa penin-

3. *El Progreso*, 18-7-1913.

sular una literatura muy significativa que resulta obligado complemento de la aparecida en Canarias. En este sentido, la comprometida situación del Archipiélago, afectado por el juego de intereses de las potencias coloniales, se convierte en un tema ampliamente debatido que ilustra sobradamente la extrema sensibilidad de la opinión pública isleña ante la presencia extranjera. Así, durante la crisis de 1898 y años siguientes —Guerra de los Boers— los titulares aparecidos en la prensa insular resultan bien significativos: Las Canarias en peligro, Tenerife a defenderse, ¿Somos ya ingleses?, Britanización y separatismo, etc. Asimismo, el recrudecimiento de la rivalidad anglo-germana y sus repercusiones en el Archipiélago son objeto a partir de entonces de un comentario constante. Motivos coyunturales —compra del Hotel Taoro por un consorcio alemán, establecimiento de compañías carboneras alemanas, etc.— provocan debates ocasionales en los que se deja entrever cierto movimiento de apoyo a la iniciativa germana como respuesta a lo que comienza a considerarse excesiva influencia británica. Periódicos tan significativos como *La Prensa*, *El Progreso*, *Diario de Las Palmas* o *Las Canarias* participan de esta tendencia predisponiendo al público en favor del establecimiento de compañías alemanas.

Hay momentos, no obstante, en los que la gravedad de los acontecimientos —bélicos generalmente— suscita opiniones encontradas. El desembarco alemán en Agadir (1911) y, muy especialmente, la I Guerra Mundial son dos ocasiones en las que la actitud alemana se granjeará la oposición de buena parte de la prensa local. Así, la división de la opinión nacional entre francófilos y germanófilos a lo largo del conflicto europeo halla pronto una clara manifestación en las islas. El estricto bloqueo marítimo impuesto por los submarinos alemanes, tan grave para el desenvolvimiento de nuestro comercio exterior, y las sospechas más que fundadas sobre la práctica de espionaje al amparo de los buques alemanes retenidos en los puertos, suscita el inmediato desacuerdo de la prensa liberal y progresista del Archipiélago: *La Prensa*, *El Progreso*, *La Provincia*, etc. Por el contrario, los sectores germanófilos tinerfeños hallarán cumplida cuenta de sus planteamientos en *La Gaceta de Tenerife*. En cualquier caso, el final de la contienda se erige en afortunada ocasión para que el conjunto de la sociedad canaria celebre la reanudación del tráfico marítimo con Gran Bretaña y el consiguiente despegue de la actividad comercial insular. El recibimiento de que es objeto el primer buque inglés que arriba

The Canary Islands Review.

LAS PALMAS

The Only English Paper Published in The Canary Islands

ON SALE FRANCISCO GALLARDO, Calle de S. Pedro, Las Palmas 6 ON SALE LIBRERÍA ESPAÑOLA Obispo Codina, Las Palmas
AUGUST GERBEN, International Library do 5 M. THARAM BROS & C. 71 Triana do
M. QUESADA, Calle de Muro, do 4 DOMINGO ALVARADO, Santa Catalina Bar. do
AT RAFAEL ENRIQUE, Calle Remedios, do 4 AT HUGO DE FELIX CLAYBUE, Santa Cruz

EDITOR:

CHARLES MEYER

EVERY MONDAY

N.º 1

1909 March 1908

Introductory.

In introducing THE CANARY ISLANDS REVIEW to British and Spanish friends, both at home and abroad, we think it hardly necessary to state that we do not propose to make the success of our undertaking dependent upon the hackneyed belief that we have come to supply a long felt want. We have a sufficiently good opinion of our fellow-countrymen's grit and energy to feel, sure that they would, long ago have done that which we are doing now if it had been their good fortune to meet with but a portion of the generous and practical support which we have received. The idea of starting an English paper in these Islands has been welcomed with such genuine pleasure, and the good wishes which have been showered upon us have been so numerous, that our labours have been both brightened and lightened. We may even add without fear of contradiction that, although this is but our first number, we have already reached the happy stage of being able to look upon THE CANARY ISLANDS REVIEW as an old friend—firstly because, from the moment of its conception its welcome has been assured; secondly because the hourly queries, respecting its progress have accustomed us to its existence; thirdly because our friends in our distant northern home and the visitors leaving these Islands have requested us to forward them the paper every week; fourthly because the mute, glorious Miltons of The Fortunate Isles—not to mention the poets who were born to blush unseen—have responded so generously and meritoriously to our invitation that we have been compelled to increase the size of the Review from the twelve small pages originally decided upon to the present sixteen large ones.

These are encouraging and hopeful signs. They are moreover a proof of the accuracy of our prognosis, for we knew from certain indices that there is a great deal of hidden talent in our British Colony, a certain latent literary force which was kept revolving round its own axis because it had not at hand the means of spreading itself over a wider area. A talented man without a proper and congenial outlet for his energy is very much like a ball of steel. He may be very ornamental but his general usefulness is vastly increased when the unwinding process begins, and when his influence makes itself felt, pleasantly and profitably, far beyond the narrow confines of his modesty or the symmetrical coils of his inner consciousness.

It has been, and will be, our pleasant duty to unearth this hidden talent and to unwind it gradually before the eyes of our Island friends. There are men here who have travelled extensively, who have seen life under sunny and laden skies, whose knowledge has been deepened and whose symphonic

thoughts have been widened by contact with the various races of mankind—there are some among us who have fought their country's battles, others who have mastered more peaceful sciences, and others yet whose achievements in the world of sport it would please us to record. To all such men we extend a cordial invitation to come out of their shell in order that our columns may be brightened by their experiences, and our own limited knowledge increased by the power of theirs. The Chinese say that the man who knows and knows that he knows is a strong man—in other words the consciousness of knowledge is a power in itself. Realising, therefore, the philosophical as well as the axiomatic accuracy of this we entreat our friends to share their power with us, to emulate the good example of those who have made our undertaking possible by responding loyally to the call we have made upon them, upon their time and upon their intellectual resources.

THE CANARY ISLANDS REVIEW is a British paper and will be published in English but it will be to a large extent cosmopolitan. The foreign languages spoken by the gentlemen on its staff and by its correspondents include French, German, Spanish, Italian, Russian and Greek, not to mention Dutch, Flemish, Walloon and Yiddish which are well understood by some of us. We believe that even such classic tongues as Gaelic, Erse, Welsh and Manx are worthily represented here while one very good friend of ours in this town speaks Arabic and Malay fluently. With such an array of talent our pages might not be dull; with such an imposing list of tongues willing to wax for us we hope to be frequently able to reverberate, in a condensed form, the mighty echoes around us, and to impart to those who are in the world the thoughts and actions of those who are of it.

To some this programme may seem pretentious, but the *raison d'être* of a paper, whether solely a medium for the dissemination of political news or a periodical devoted to lighter chronicles and passing events, necessarily vanishes the moment those who direct its destinies cease to keep their finger upon the pulse of human interest. To see where the stone falls and sinks slowly to the bottom of the sea is one thing—to watch the ever widening ripples which it has brought into play is another; and yet another is it to understand those ripples, to appreciate their importance, to interpret aright the true significance of that which caused them. And if later, when we least expect it, we should hear their rhythmic murmuring at our doors, and should see the last spark of their one-time energy expire upon our very thresholds, who shall say that they have returned, weakened and discouraged, and who that they have travelled round the world in the accomplishment of their mission?

a Tenerife tras el término de la guerra constituye, de hecho, una indudable manifestación popular de alivio y satisfacción ante lo que supone el restablecimiento de las habituales relaciones comerciales con Gran Bretaña. La dimensión del hecho reviste, sin embargo, tal significación que trasciende de inmediato el plano económico para situarse en el marco más general del tradicional entendimiento anglo-canario. La prensa comentaba el acontecimiento en estos términos:

«Para saludar la entrada en este puerto del vapor inglés *Andorinha*, se ha celebrado una gran manifestación de simpatía. El Ayuntamiento, presidido por el alcalde, y precedido de la banda municipal, iba a la cabeza.

Figuraban en la manifestación las banderas de todas las Sociedades y gremios obreros, y representaciones de todos los organismos y entidades. Al llegar al muelle, el enorme gentío que iba en la manifestación prorrumpió en vítores y aplausos. La banda tocó el himno inglés y la Marcha Real. Las autoridades fueron a bordo a saludar al capitán, y éste las invitó a un té. Después, el alcalde invitó a la oficialidad del buque a un champagne de honor. Este se celebró en el Ayuntamiento (...) Cuando el capitán salió del Ayuntamiento para ir a bordo, volvió a organizarse la manifestación, que siguió al capitán hasta el muelle.

Se dieron vivas a España y a los aliados. El sábado se celebrará un banquete aliadófilo, para asistir al cual se han inscripto ya 300 comensales. Asistirán los cónsules aliados y representaciones de todos los partidos, Sociedades y entidades»⁴.

Parece notorio que la actividad de la colonia extranjera establecida en las islas recupera a partir de 1919 su actualidad en las páginas de la prensa local. Una actualidad sustituida en buena medida durante los años del conflicto por la temática extranjera de origen internacional. En este sentido, es oportuno recordar el seguimiento diario de las incidencias bélicas que algunos periódicos —*El Progreso*— realizaban en lengua extranjera. La colonia foránea, empequeñecida durante la guerra, demandaba, sin duda, información constante sobre los acontecimientos internacionales.

Asimismo, el ámbito más doméstico de la actividad extranjera local constituye, sin duda, una de las fuentes ordinarias de la información periodística insular. En razón de su decisivo protagonis-

4. *Las Canarias*, 11-12-1918.

mo económico y social, los asuntos de la colonia extranjera, principalmente la británica, se convierten en un tema de obligado tratamiento periodístico. En este sentido, habrán de ser las noticias económicas las que generen un mayor porcentaje de artículos. La recepción de huacales a bordo de algún vapor de «Elder Dempster Co.», la evolución de los fletes, la apertura de un nuevo empaquetado de «Fyffes Ltd.» son algunas de las informaciones características generadas por el sector agrícola insular. El ámbito portuario es, asimismo, uno de los principales veneros de la temática extranjera: el establecimiento de alguna compañía carbonera, la ampliación de las consignaciones de «Hamilton & Co.», la instalación de una nueva grúa de «Miller & Co.» en el Puerto de La Luz, etc. Sin embargo, la diversificación del capital foráneo es tan notable que las referencias a los más variados sectores de la estructura económica insular resulta prácticamente obligada. Así, la arribada de un contingente de turistas ingleses, la apertura del Hotel Metropole, el libramiento de acciones de la S.E.L.P., la prolongación del tranvía desde La Laguna a Tacoronte o la inauguración de la nueva sede del «Bank of British» son tan sólo exponentes selectos de una temática informativa que figura constantemente e, incluso, impregna con su particular sello, el carácter de la prensa local.

¿Qué podríamos decir, asimismo, si detuviéramos nuestra vista en las páginas publicitarias de la prensa capitalina? Resulta abrumador ya el predominio que ostentan los anuncios de compañías extranjeras en los periódicos de Santa Cruz, Las Palmas y el Valle de La Orotava. Un predominio que supera incluso el marco de las tendencias políticas y las correspondientes limitaciones de la audiencia. Ahí está el caso de «Elder Dempster Co.», «Yeoward Brothers», «Otto Thoresen», «Woermann Linie», «The Grand Canary Coaling Co. Ltd.», «Blandy Brothers», «Miller-Wolfson Ltd.» y un largo etcétera, cuya publicidad copa prácticamente las páginas de la prensa local. Igualmente, los frecuentes anuncios escritos en inglés, en los que cabía tanto la promoción de los puertos capitalinos como la hotelera, la venta de inmuebles y mercancías, etc. permite advertir en las páginas de la prensa la presencia constante de lenguas foráneas. Cabría preguntarse qué consecuencias podía implicar la mayor o menor dependencia económica de un periódico respecto de su sección publicitaria. Qué compromisos más o menos tácitos podía aparejar la destacada contribución pecuniaria realizada en este sentido por las compañías exportadoras o consignatarias.

Toda una gama de manifestaciones extranjeras que, al amparo de la expansión mercantil, hallaba asimismo eco fuera de las páginas de la prensa. En este sentido, la creciente afluencia de visitantes favoreció la proliferación de rótulos y anuncios publicitarios redactados en inglés, alemán, etc., cuya presencia concedía a algunos ámbitos isleños un marcado carácter extranjero. Hacia 1902 escribía Joaquín Dicenta:

«Las tiendas, los almacenes y las casas de banca se anuncian casi todas ellas en inglés, y en inglés idioma están escritos, desde los membretes y timbres que se estampan sobre el papel para realizar operaciones comerciales, hasta los avisos y las cuentas de los hoteles, cuentas que, dicho sea de paso, se cobran en libras y chelines como en la propia ciudad de Londres»⁵.

No obstante, donde la temática extranjera alcanza una especial relevancia es en el plano más propiamente social de la vida de «la colonia». Aquí, la frecuencia y la familiaridad reflejada en el trato periodístico son indicativas del arraigo extranjero, al tiempo que arrojan mucha luz sobre la disposición de influyentes sectores de la opinión pública. Son especialmente significativas las noticias sobre la celebración de recepciones y banquetes en importantes hoteles —Sta. Catalina, Quisisana, Taoro— y en ámbitos más exclusivos como el «Club Inglés» o la Biblioteca Británica, ocasiones en las que los miembros más destacados de la colonia extranjera solían alternar con personajes de la vida política y cultural insular. Una situación similar se vivía cuando alguna escuadra inglesa o alemana arribaba a nuestros puertos. En estos casos, las autoridades civiles y militares no dudaban en acudir al muelle ya fuera a recibir o a despedir lo que constituía una auténtica embajada militar. No en vano, la visita de las unidades navales extranjeras, especialmente las británicas y alemanas, revestía una significación que en el contexto de la rivalidad colonial no podía pasar inadvertida.

Abordar todas y cada una de las facetas periodísticas en las que halló manifestación la iniciativa extranjera sería excesivamente prolijo. Baste, pues, señalar que la impronta foránea se advierte con claridad en el empleo de vocablos y términos, mayoritariamente ingleses, que habrán de incorporarse después en buena medida al uso normal del castellano. Así, el cauce deportivo sirvió

5. *Las Canarias*, 11-9-1902.

para difundir palabras como «match», «team», «goal», etc.; algo similar ocurrió con los términos «lunch», «kermesse», etc. Igualmente, otras expresiones se han castellanizado resistiendo el paso del tiempo: «leader», «interview», «foot ball», «tourismo», «cautchu», etc. Por fin, algunos vocablos de indudable origen extranjero se incorporaron al vocabulario característico de las islas: «cake», «pull over», «moni», «cherche», «piche», «creyon», «trinque», etc.

Resulta inequívoco, pues, el intenso ascendiente que el elemento extranjero y sobre todo británico ejerció sobre la información periodística isleña, especialmente en el plano de los contenidos. En este sentido es oportuno recordar el frecuente seguimiento y posterior interpretación que la prensa local hacía de los acontecimientos políticos ingleses. Son habituales los artículos aparecidos en primera página dedicados al comentario de las crisis gubernamentales, elecciones generales, política colonial, huelgas mineras inglesas —de grave repercusión en nuestro tráfico portuario—, etc. Asimismo, era muy usual reproducir artículos publicados en diarios británicos —*The Times*, *The Board of Trade*, etc.— cuando la temática afectaba al Archipiélago. Se establecía así un cauce permanente de información en el que los asuntos ingleses, y los canarios enfocados desde aquella óptica, recibían un tratamiento privilegiado.

Por fin, la aparición de publicaciones editadas en lengua inglesa supone la culminación de un intensivo proceso de penetración británica, de base económica y trascendencia cultural. No cabía imaginar mayor identificación entre el fenómeno de la influencia extranjera y la expresión periodística insular. Así, la colonia inglesa asentada en el Valle de La Orotava llegó a publicar a finales del siglo pasado la revista *The Teneriffe News*, editada periódicamente durante la temporada turística. Igualmente, en Las Palmas comenzó a editarse el 9 de marzo de 1903 *The Canary Islands Review* a cargo de Charles Meyer ⁶. La aparición de esta última publicación, de frecuencia semanal, reavivó en algunos sectores de la opinión pública peninsular la controversia en torno a la creciente britanización del Archipiélago. *El País* de Madrid afirmó entonces que la edición de la revista inglesa constituía un signo evidente del retroceso español en el Archipiélago en favor de Gran Bretaña,

6. Un año antes ya se había realizado la edición de la revista comercial *El Atlántico* escrita en inglés y español simultáneamente.

presagiando para las islas el mismo fin que antaño sufrieron Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El *Heraldo de Madrid*, a su vez, comentaba el acontecimiento en los siguientes términos:

«Es este punto de nuestros territorios africanos uno de aquellos en que más activa propaganda de su lengua y de sus mercancías hace el pueblo británico.

El nuevo periódico es otro testimonio del arraigo que allí va teniendo la influencia inglesa. En la cuarta plana del mismo ya anuncian en inglés sus mercancías los españoles canarios.

La cosa no es fácil. Porque no lo es, se hace preciso que se estudie el asunto y se vigile cuidadosamente cuanto a él respecta, para evitar acontecimientos que serían de suma gravedad»⁷.

Ciertamente, las publicaciones inglesas suscitaron entonces los recelos y comentarios ásperos de la opinión pública española con mayor facilidad que otros testimonios de la actividad extranjera ya que constituían, sin duda, manifestaciones culminantes del arraigo británico.

Así, pues, el particular tratamiento de la temática extranjera, tanto la generada por la colonia local como la de origen internacional, constituyó durante estos años cercanos a 1900 una característica fundamental de la prensa isleña. Su continua aparición, la variedad de los temas abordados, su índole cotidiano, en suma, le confieren un protagonismo esencial, definitorio en cierta medida de la expresión periodística insular. No podía ser de otra manera, habida cuenta el intenso predominio ejercido por la actividad foránea, fundamentalmente británica, sobre las más variadas facetas de la vida insular. Así, pues, no es arriesgado afirmar que el privilegiado tratamiento dispensado por la prensa isleña a la temática informativa de signo extranjero constituye, a los ojos del investigador, una consecuencia directa de la ostensible influencia británica registrada en el Archipiélago.

7. *Las Canarias*, 16-2-1904.